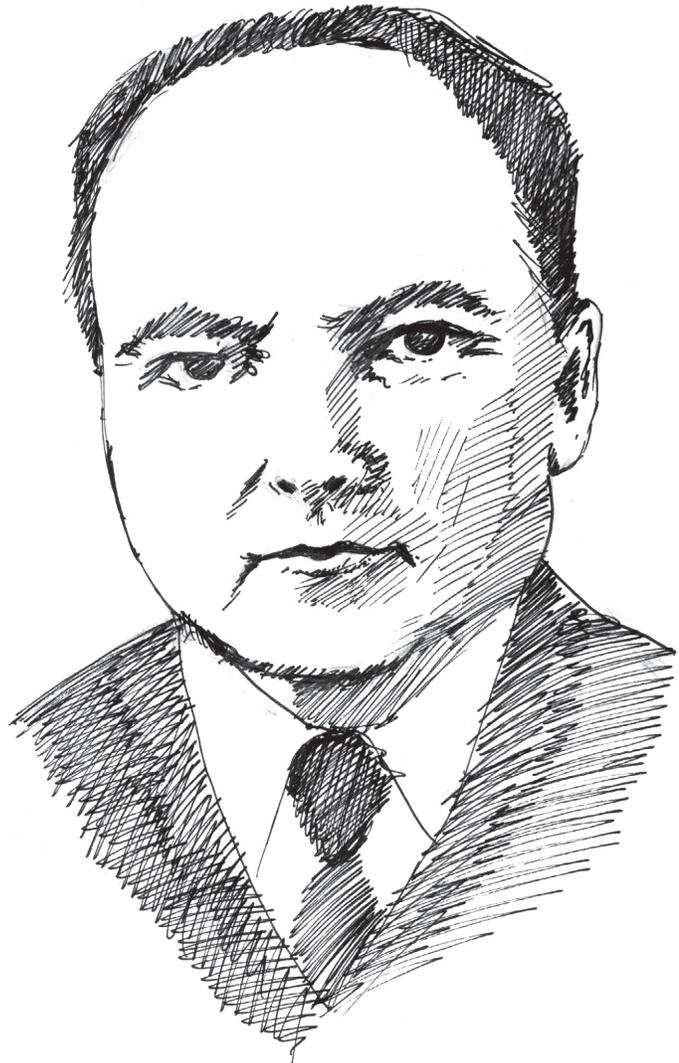


## SEMBLANZA

# Joaquín García Monge y el Repertorio Americano

Arnoldo Mora Rodríguez  
mora\_arnoldo@hotmail.com



## Resumen

*El autor presenta la destacada figura de Don Joaquín García Monge. Hace un detallado análisis de las distintas facetas de su vida: escritor, político, educador; destacando su inigualable condición de editor de la Revista Repertorio Americano con que no solo se dio a conocer personalmente a nivel continental y más allá, sino y principalmente a Costa Rica, su tierra natal.*

A medida que se profundiza en la historia cultural de Costa Rica, la impresión de que D. Joaquín García Monge ha sido el más grande intelectual nacido en nuestro suelo se va consolidando hasta convertirse en absoluta convicción. Las razones para llegar a una tal conclusión son múltiples, tantas cuantas son las facetas de este insigne maestro. Enumeros algunas.

Maestro por vocación, formación y trayectoria profesional, su labor docente no se limitó a las aulas, las que honró con su magisterio desde la primaria hasta la educación superior en la Escuela Normal recién creada por el D. Luis Felipe González Flores (1915) y siendo Ministro de Educación él mismo bajo el gobierno interino del Lic. Aguilar Barquero (1919). Pero sus inquietudes docentes van más allá; Joaquín es uno de los reformadores de la educación costarricense, participando directamente en la reformas de 1908 y años siguientes, lo mismo que en los primeros intentos serios de crear la Universidad de Costa Rica. Las conferencias y charlas, la edición de obras clásicas de la literatura universal a precios populares, los consejos de maestro y amigo, y el contacto personal con jóvenes inquietos fueron igualmente otras tantas formas de irradiar su impactante labor docente, que lo han convertido en el MAESTRO por excelencia de la cultura costarricense junto a su amigo Omar Dengo.

Pero nadie duda de que la cátedra más importante desde donde D. Joaquín difundió al mundo su acción de maestro, lo fue la revista de revistas **Repertorio Americano**, verdadera "epopeya cultural", como acertadamente la ha llamado el ilustre pensador cartaginés Luis Barahona Jiménez. Don Joaquín fue un enamorado de la palabra escrita como vehículo por excelencia de la cultura. De 1920 a 1936 fue Director de la Biblioteca

Nacional. Publicó diversas ediciones populares de clásicos de la literatura universal y, sobre todo, latinoamericana. Por eso su **Repertorio Americano** no podía ser otra cosa que lo que fue: el testimonio orgánico y sistemático de sus propias lecturas. En **Repertorio Americano** solo se publicaba lo que pasaba por el exigente tamiz del propio D. Joaquín. Su juicio crítico alcanzaba, tanto el fondo como la forma, tanto la verdad como la belleza, tanto la justicia social como la estética, como lo dijera él mismo en frase insuperable: "Por lo demás, he creído en estos dos bienes supremos: la justicia civil y la libertad. Por ambas he luchado. Así como por la belleza y el bien". De ahí que el pensamiento de García Monge, su propia filosofía de la vida, su visión del mundo se pueden deducir de lo que se publicaba en **Repertorio**. Este era un reflejo de D. Joaquín; fue lo que él quiso que fuera y expresó los valores en los que creyó como fundador-director-editor.

Pero **Repertorio Americano** fue algo más que una aventura personal de un individuo llamado Joaquín García Monge, **Repertorio** fue algo más que un capricho subjetivo de su autor, por más legítimo que este capricho pueda haber sido. **Repertorio Americano** respondió a una necesidad histórica de nuestro medio y de los pueblos latinoamericanos en general. **Repertorio Americano** no nació en cualquier momento ni en cualquier lugar. Si esto hubiera pasado, hoy no veríamos en él lo que vemos: la conciencia lúcida y crítica de toda una época. Al hacer **Repertorio Americano** D. Joaquín no quiso hacer solamente una copia, un reflejo estático y mecánico de la realidad que lo circundaba. En **Repertorio Americano** vio D. Joaquín no una fotocopia de la realidad, sino un instrumento de acción para incidir en la realidad. Para D. Joaquín los hombres que solo son sombra de la

realidad, no son hombres enteros sino sombras de ellos mismos, semi-hombres que no viven sino que deambulan por la vida como fantasmagóricas sombras de una historia humana que clama por ser transformada y mejorada. Tal es el mensaje de su obra literaria más madura: **La mala sombra y otros sucesos**.

Por eso **Repertorio Americano** fue concebido como instrumento de lucha, como arma para transformar la realidad histórica de nuestros pueblos. **Repertorio Americano** fue algo más que un recuerdo, tan nostálgico como legítimo, del decimonónico **Repertorio** de D. Andrés Bello. D. Joaquín no quiso ser el Andrés Bello de nuestro tiempo, como no quiso ser nadie más que sí mismo. La fidelidad a sí mismo, la autenticidad consigo mismo, la fidelidad a sus principios y a su propia trayectoria hicieron de D. Joaquín un hombre de una estatura moral que inspiraba universal respeto. Pero esto no lo hizo por pedertería, por snobismo o pruvito de originalidad, sino por una clara conciencia de su propia responsabilidad histórica. D. Joaquín tenía plena conciencia del momento histórico que vivía y de las exigencias que ese momento histórico demandaban de hombres de la estatura moral e intelectual como la suya.

Por servir con lo mejor de sí mismo a su pueblo y a todos los pueblos de la Patria Grande de Bolívar y Martí se sacrificó como escritor, a pesar de que su indiscutible talento parecían hacer de él, desde sus años juveniles, un brillante novelista. Por su responsabilidad ante su pueblo, por la conciencia de su papel histórico y no solo por preservar su libertad íntima de intelectual, por más legítima que ésta fuera, D. Joaquín se inhibió de agotar su vida en una brillante carrera de político o de funcionario público, si bien cuando temporalmente cumplió

ambas funciones lo hizo a cabalidad. D. Joaquín hizo de su vida la más alta expresión de los anhelos de libertad, justicia, fraternidad y belleza de todos nuestros pueblos. Y no encontró mejor instrumento para ello que **Repertorio Americano**. Por eso **Repertorio Americano** se convirtió en portavoz de las mejores causas de todos esos pueblos, en punto de reunión de los mejores hombres, de las mejores plumas, de las mejores ideas, de las más nobles causas del momento histórico que le tocó vivir. **Repertorio Americano** no fue una manera de interpretar el mundo, sino un instrumento idóneo para transformarlo. Por eso es parte de nuestra historia, una de las más bellas páginas de la historia de Costa Rica y de la historia de América.

Visto así, **Repertorio Americano** no fue obra de un hombre, sino de muchos hombres, de todos los hombres que se identificaban con las mejores causas de sus pueblos. Más exactamente, **Repertorio Americano** fue escrito por esos mismos pueblos, por sus obras e ideas, como los libros clásicos de la Antigüedad, como deberían escribirse todos los libros, pues el escritor, en el fondo, al menos en el mejor de sus fondos, no es más que el amanuense de su pueblo. De **Repertorio Americano** debe decirse lo que hermosamente escribe Augusto Roa Bastos en su célebre novela **Yo, el supremo**: "Hubo épocas en la historia de la humanidad en que el escritor era una persona sagrada. Escribió los libros sacros. Libros universales. Los códigos. La épica. Los oráculos. Sentencias inscritas en las paredes de las criptas; ejemplos en los pórticos de los templos. No asquerosos pasquines. Pero en aquellos tiempos el escritor no era un individuo solo, era un pueblo. Transmitía sus misterios de edad en edad. Así fueron escritos los Libros Antiguos. Siempre nuevos. Siempre actuales. Siempre futuros".

Esto hace de **Repertorio Americano** una obra política en el sentido anteriormente apuntado: un instrumento de lucha por y para los pueblos. Y esto de manera absolutamente consciente por parte de su fundador-director-editor. He aquí sus propias palabras: "Nuestro modesto e incompleto **Repertorio** -trabajamos muy solos- tiene en el de D. Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía a seguir. Algo de lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacer nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días: el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la Latina; la realización de la anfictionía hispanoamericana con que soñara nuestro Padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana - y Bello es uno- desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda".

Todo el ideario político de D. Joaquín está reflejado en **Repertorio**, su antiimperialismo, su patriotismo y amor acendrado al pueblo trabajador, su ideal libertario, su opción por un socialismo profundamente enraizado en nuestras realidades histórico-culturales. Pero todo eso con la grandeza de espíritu y señorío que siempre fueron características suyas. **Repertorio Americano** reflejó todo eso, pero no de manera dogmática ni sectaria. D. Joaquín vivió intensamente la actividad política de su Patria. Y lo hizo, como todo en su vida, en primera línea, sin rehuir el cuerpo a las batallas, sin abandonar nunca la primera trinchera. Sin embargo, **Repertorio**

**Americano** nunca fue creado para satisfacer ambiciones personales, por más legítimas que éstas fueran, nunca fue órgano de partido político alguno, nunca fue catecismo de secta o manual ortodoxo de ideología alguna. Sus páginas siempre resumen el más auténtico humanismo, sin por ello temer al compromiso concreto, ni a embarrarse las manos con las que los hombres de carne y hueso, los únicos reales, transforman la historia. En las páginas de **Repertorio** se encuentran diversidad de ideas, pluralidad de opciones políticas, defensa de personas cuyas ideas no eran compartidas por el Director pero que este consideraba que tenían derecho de expresarse lo que pensaban o que eran víctimas de la injusticia o el abuso de poder. D. Joaquín fue abierto, pero no neutral, fue generoso pero no ambiguo en sus opciones, fue humanista pero sin rehuir los desafíos de la historia, fue humanista, sí, pero no iluso. Por eso las páginas de **Repertorio** deben recogerse una a una como uno de nuestros mejores legados. En **Repertorio** se habló de filosofía y de ciencia, de pedagogía y de teoría literaria, de ideas estéticas y éticas. Pero también - y mucho- de política, tanto de hechos políticos, de programas políticos, como de ideologías o teorías políticas. Cada una de estas consideraciones ameritaban que escribiéramos sobre D. Joaquín y su **Repertorio**. Sin embargo, es sobre todo su repercusión histórica lo que hemos tenido presente a la hora de redactar estas líneas.

**Repertorio Americano** ve la luz del día el 1ro. de setiembre de 1919 y su último número es publicado por el hijo de D. Joaquín en enero de 1959, dos meses después de la muerte del Maestro y como una recopilación de los manuscritos dejados por su padre al morir. Numerosos estudios históricos destacan la importancia que,

para la comprensión de nuestros tiempos, tiene esa época, no solo por su duración -casi medio siglo- sino por la importancia lo que en ese lapso de tiempo sucedió, tanto en el país, como en la región y en el mundo entero. Para nuestra historia, debemos considerarla como la época en que entra en crisis el Estado liberal forjado en la segunda mitad del siglo XIX por la oligarquía agro-exportadora y surge la etapa del reformismo social que da origen a la Costa Rica contemporánea. Si una época se distingue de otra no por las fechas que señala el calendario, sino por los rasgos estructurales que generan sus procesos político-sociales, procesos que se expresan en las creaciones de la esfera cultural, el siglo XIX de la historia de nuestra América se caracteriza por ser la etapa histórica de la creación del Estado nacional y el siglo XX por ser el de las grandes luchas y revoluciones sociales. Estas luchas sociales se caracterizan en nuestro subcontinente por ser predominantemente antiimperialistas; de ahí el marcado énfasis en el nacionalismo que caracteriza toda la primera mitad del siglo XX. Esto se da en razón de que nuestro desarrollo económico social y nuestra organización política desde la llegada de los europeos en 1492, no han sido autónomas sino impuestas por el poderío militar y la explotación económica en beneficio de metrópolis extranjeras. Esto explica la conciencia lúcida y el compromiso político de la mayor parte de nuestros intelectuales.

Concretamente, América Latina surge al siglo XX con la Revolución Mejicana y Costa Rica, en particular, se introduce a dicho siglo con la llegada a la Presidencia de la República de uno de nuestros más lúcidos estadistas, D. Alfredo González Flores en Mayo de 1914. En ese momento, Costa Rica logra no solo consolidar su Estado nacional, sino ampliar la

democracia política gracias a las elecciones directas para elegir el Jefe de Estado. D. Alfredo fue el primer presidente elegido en elecciones directas si bien él mismo no fuera uno de los candidatos que se postularan a la presidencia, sino que fue elegido por el Congreso de la República. Pero ya en ese momento, nuestra sociedad estaba inserta en la lucha de clases, ya habían surgido tendencias ideológicas de varia índole, había sindicatos muy beligerantes que, al calor de la crisis económica surgida en torno a la I. Guerra Mundial y a la postguerra, ponían en crisis el Estado liberal. De ahí que las décadas de los 20 y de los 30 fueran tiempos de intensas luchas sociales, protagonizadas por trabajadores pero con fuerte apoyo incluso de sectores de la oligarquía nacional, cuyos intereses entraban en contradicción con la penetración del capital imperialista originado en el enclave bananero. Todas estas luchas darían como resultado importantes reformas sociales, pero no desembocarían en el triunfo del movimiento social más radical, sino de sectores medios que impulsarían una política de reformas desde un Estado modernizado a partir de la década de los 40, la época más importante de la Costa Rica contemporánea.

El período de oro del **Repertorio** se sitúa entre los dos períodos de violencia más significativos que ha tenido nuestro país en el siglo XX: la dictadura de los Tinoco y su violenta caída (1917-1918) y las luchas y reformas sociales de la década de los 40 que terminaron por desencadenar la

Guerra Civil de 1948. En ese período histórico se forjó la Costa Rica contemporánea en donde la presencia de intelectuales jugó un papel de gran importancia. Más aún, es en ese período que nace nuestra cultura superior, se forja nuestro pensamiento nacional y se ponen las bases de la ciencia costarricense y, finalmente, se funda la Universidad de Costa Rica. Veamos algunos datos concretos de nuestra historia cultural.

Ya en 1900 con el nuevo siglo, nace gracias a la pluma joven pero visionaria del propio D. Joaquín y su novela inspirada en el realismo social, **El moto**, la narrativa nacional. Con los costumbristas como Aquileo Echeverría y los modernistas como Lisímaco Chavarría, se consolida la poesía. Poco después con Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén y Omar Dengo, se consolida la tradición ensayística que llega a su plena madurez en la obra del escritor cartaginés Mario Sancho. Por su parte, el pensamiento filosófico tiene un sólido cultor en la figura de Moisés Vincezi, de precoz e impresionante madurez; con Carlos Gagini nace el estudio científico de la lengua y la literatura; con Clorito Picado, nuestro más grande científico y con Anastasio Alfaro se dan los primeros grandes científicos. Con León Fernández y con Ricardo Fernández Guardia, Cleto González y Teodoro Picado, se consolida la ciencia histórica. Y dentro del espectro el pensamiento político florecen las más variadas corrientes ideológi-



cas contemporáneas: el liberalismo, proveniente del siglo XIX, que se expresa en el grupo del "Olimpo"; por su parte, con Jorge Volio irrumpe en forma revolucionaria el social-cristianismo; Aniceto Montero introduce el marxismo-leninismo, Vicente Sáenz el antiimperialismo, Manuel Mora funda el Partido Comunista (1931), el Centro para el Estudio de los problemas nacionales bajo la inspiración del viejo maestro Roberto Brenes Mesén, elabora la ideología socialdemócrata que, luego del triunfo militar y político de la Guerra Civil de 1948, será el grupo dominante de nuestra historia hasta finales del siglo.

En este incesante fluir de ideas y acontecimientos que tapizaron esa época y no teniendo Costa Rica una Universidad sino hasta 1940, será una revista como **Repertorio Americano** la que cumpla en el ámbito cultural algunas de las funciones propias de una universidad, especialmente en la tradición histórica de la política latinoamericana, a saber, la de ser "conciencia lúcida y crítica de la Patria".

Pero hay más. En la historia las relaciones o influencias no son mecánicas ni unilineales, sino dialécticas. La conciencia nacional no adquiere perfiles definidos si no es confrontándose con los movimientos de la historia y del pensamiento universales. Para ser ella misma, Costa Rica debe definirse en el ámbito de la comunidad internacional en general y centroamericana, en particular. Si el pensador auténtico es la conciencia lúcida de una época, **Repertorio Americano** que, insisto, juega ese papel durante buena parte de la primera mitad del siglo XX en



nuestro medio, no podía quedarse ajeno al devenir histórico del ámbito internacional, tanto por el compromiso político de D. Joaquín, como por haberse constituido en un rincón, una tertulia donde se confrontaban y reunían las mejores y más representativas corrientes de pensamiento de entonces.

En concreto, en el área centroamericana se dio un sombrío periodo de grandes tiranías. Pero también como contraste, se dieron gestas heroicas, rubricadas con sangre de campesinos y patriotas. Así, es la época de los marines en territorio nicaragüense y la posterior instauración de la dinastía de los Somoza, pero es también la época heroica de la gesta legendaria de Sandino en las Segovias; es la época del déspota Hernández Martínez en El Salvador, pero es también la época del levantamiento campesino liderado por Farabundo Martí. En Guatemala es la era de Ubico, pero posteriormente a su caída se da la instauración del único periodo verdaderamente democrático de ese país durante los diez años siguientes.

Y en todos estos vaivenes del devenir histórico de nuestros pueblos, **Repertorio Americano** fue siempre fiel a sí mismo, fue siempre trincheira de lucha, abrazo fraternal para los patriotas de todas las latitudes, puerta y corazón siempre abiertos para su pluma y sus inquietudes, solidaridad americanista de un hombre que siempre se sintió heredero del espíritu de Bolívar y Martí, de Morazán y Mora, de Darío y Cañas. En todas estas luchas, **Repertorio Americano** más que un testigo, fue un protagonista, objeto por ello de la persecución

de tiranos y sus cómplices. Es por eso que las páginas de **Repertorio Americano** constituyen, no solo una página de oro de nuestra historia cultural, sino una aventura del espíritu en que todo patriota debe inspirarse. Estas líneas son una invitación a hacerlo.